

Jean Gadrey, Florence Jany-Catrice
Les nouveaux indicateurs de richesse
(Los nuevos indicadores de riqueza)
Editions La Découverte, Paris, 2005, 123 p.

El crecimiento económico, medido por el PIB (Producto Interno Bruto) hoy es el principal criterio de progreso de las naciones. Pero desde los años setenta, es un criterio cada vez más cuestionado. Este cuestionamiento se hace desde una perspectiva social (el crecimiento económico no significa necesariamente el progreso social), o ambiental (el crecimiento puede destruir o agotar recursos naturales renovables o no renovables). En este libro, los autores hacen un balance de estos cuestionamientos, y presentan nuevos indicadores de riqueza, elaborados a partir de visiones alternativas de lo que hace la “riqueza de las naciones”. Recuerdan que los grandes indicadores estadísticos nacionales e internacionales son formas de conocimiento que dependen de convenciones políticas y de sistemas de valores, y que en las próximas décadas, las cuentas nacionales deberán integrar, junto con cuentas económicas basadas en la contabilidad nacional actual, cuentas del “desarrollo humano sustentable”.

El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), ha sido pionero en la elaboración de grandes indicadores internacionales alternativos, y su Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el más conocido de estos indicadores sintéticos. Este indicador es simplemente el promedio de tres indicadores, que permiten clasificar los países en una escala de 0 a 1: el PIB por habitante, la esperanza de vida al nacer, y el nivel de instrucción. Luego, a partir de 1995, el PNUD ha publicado tres indicadores más: el ISDH, indicador de desarrollo humano que permite evaluar las diferencias de situación entre hombres y mujeres bajo el ángulo de los tres criterios de desarrollo humano considerados para el IDH; el IPF, indicador de participación de las mujeres a la vida económica y política, que completa el anterior; y el tercero, el IPH, indicador de pobreza humana.

Los autores reseñan también las propuestas de una contabilidad nacional “corregida” mediante la inclusión de diversas variables hasta ahora no integradas en el cálculo de los flujos de “riqueza económica”. Estas variables corresponden a actividades no tomadas en cuenta en el PIB (por ejemplo el trabajo voluntario y el trabajo doméstico), pero que contribuyen al bienestar, o a patrimonios diversos (en particular naturales), cuyo mejoramiento o degradación influyen en el

bienestar. Estas propuestas de ampliación del PIB suscitan muchos debates, cuyos argumentos son resumidos en el libro.

Otros indicadores son los indicadores ambientales, llamados PIB ambientales. La integración de las variables ambientales en las cuentas nacionales suscitan también importantes debates. Una de las condiciones para la emergencia de un consenso en torno a una convención alternativa de la riqueza es la factibilidad técnica y la disminución de los márgenes de incertidumbre de los datos y los resultados. En esta perspectiva, el último capítulo presenta diferentes criterios de diferenciación y evaluación de los indicadores, criterios basados en el modo de construcción de los indicadores y en sus potencialidades técnicas para ser utilizados. Estos aspectos técnicos están ligados a convenciones políticas y éticas, muchas veces presentes en las grandes decisiones técnicas, en el trasfondo de los debates entre expertos.

En conclusión, los autores mencionan tres fenómenos presentes a partir de la década 1990, a nivel mundial, que introducen una importante diferencia entre el contexto actual y el de la década 1970, que también fue un momento de fuertes críticas de las definiciones dominantes de la riqueza, pero que fue seguido en la década 1980 por el regreso a la ortodoxia con la “revolución conservadora” de la época de Reagan y Thatcher y la construcción de las bases de un nuevo capitalismo financiero. Estos tres fenómenos son: 1) la existencia de redes sociales, que no se limitan a círculos de especialistas, sino que involucran a una parte de la sociedad civil y a importantes movimientos sociales; 2) el papel más importante de las mujeres en la vida política, que contribuye a revalorizar los criterios humanos, sociales y ambientales del desarrollo; 3) la influencia creciente de los países del Sur en la definición de las convenciones de desarrollo.

A lo largo del libro, los autores citan una abundante bibliografía donde los lectores podrán encontrar información adicional sobre los procesos de elaboración de los índices, los debates teóricos y prácticos que suscitan.

Madeleine Richer